

## IN MEMORIAM

Han pasado unos cinco años, cuando vienen a mi memoria mis paseos por Sierra Mágina, y recuerdo la curiosa imagen de dos conocidos, con cesta en la mano, y con la insistente mirada en el suelo, como si buscaran un don preciado que yo no podía adivinar.

Tras los saludos, Salvador, el mayor, me explicó que estaban recogiendo setas., mientras, su compañero Pepe, nos mostraba un curioso ejemplar, que pensaron llevarlo a la Exposición de Setas de Jaén.

Las cestas, sus comentarios en torno a esos misteriosos seres y lo agradable de la mañana y el paisaje, hicieron que continuara con ellos en la búsqueda de lo que pronto se convertiría en mi gran afición.

Por la tarde de ese sábado, llevamos nuestros ejemplares a la Exposición, donde pude conocer a algunos de los miembros de la Asociación Micológica "Lactarius", pronto me metí en ese contagioso ambiente, y desde entonces, además de socio, sueño con

la llegada del otoño, para salir con mis dos amigos: Salvador y Pepe a pasear y recolectar esos "Caprichos de la Naturaleza".

Recuerdo, con una extraña mezcla de alegría y tristeza, esos comentarios que nos hacía Salvador, ante un nuevo ejemplar, nos decía el nombre científico de la especie, sus características y su comestibilidad. Así transcurrieron estos últimos años, con la impaciencia de la espera de las primeras lluvias de otoño.

El verano del 2000, le diagnosticaron a Salvador una terrible enfermedad.

¡Nunca podré olvidar la temporada siguiente!

Como de costumbre subíamos Pepe y yo, a recoger las esperadas setas, pero., ya no eran los mismos lugares, ya no eran las mismas cestas, ya no podíamos escuchar esos sabios comentarios, ya no nos acompañaba nuestro compañero Salvador.

Al regresar, le llevamos las setas que habíamos recogido. Lo encontramos postrado en el sofá,

leyendo un libro. ¡Qué imagen más distinta!. Él mismo arregló las setas y tras degustarlas nos pidió que lo llevara en el coche la próxima semana, a intentar disfrutar de esos paseos.

. No pude llevarlo,. Y el Lunes Santo, un Lunes Santo, nos dejó para siempre.

Ya no podía llevarlo con el coche, ya no oiríamos sus co-

mentarios, ya no recibiríamos sus enseñanzas, cada seta sería un nudo en la garganta, ya sólo nos queda a Pepe y a mi darle las gracias por todo lo que nos ha enseñado, y que desde allí arriba nos acompañe en todos nuestros paseos por el campo.

¡GRACIAS SALVADOR!

*Blas Gómez Jiménez*